



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo N° 28

08 de agosto de 2009

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

## ADOLFO HERNÁNDEZ BUBEROS

La amenaza de los pueblos del norte sobre la República de Roma: galos y germanos antes del siglo I

### RESUMEN

El término Germania fue utilizado y popularizado por *Cayo Julio César* a raíz de su obra literaria *De Bello Galico* "Comentarios a la guerra de las Galias". Hasta ese momento en Roma no se distinguía entre galos y germanos, siendo ambos pueblos igualmente considerados "bárbaros".

### PALABRAS CLAVE

Germanos, Brenno, Quinto Cepión, Teutones, Ariovisto,

Adolfo Hernández Buberos

[adolfohb@telefonica.net](mailto:adolfohb@telefonica.net)

[Claseshistoria.com](#)

8/08/2009

El término Germania fue utilizado y popularizado por *Cayo Julio César* a raíz de su obra literaria *De Bello Galico* ("Comentarios a la guerra de las Galias"). Hasta ese momento en Roma no se distinguía entre galos y germanos, siendo ambos pueblos igualmente considerados "bárbaros".

Hoy sabemos que durante el siglo VI a.C. una serie de pueblos indoeuropeos penetraron por el norte y se establecieron en lo que es hoy Europa Central, algunas de estas tribus emigraron a Escandinavia dando lugar a los pueblos escandinavos que en siglos posteriores serían conocidos como Normandos, otros emigraron a las Islas Británicas (Anglos y Sajones) y otros pueblos se establecieron en lo que hoy es Dinamarca (Cimbrios), Alemania y Centro de Europa (Burgundios y Suevos). Fue el propio Julio Cesar quien definió la frontera de Germania al decir que todas las tierras al norte del río Rin y al norte del río Danubio eran Germania y de hecho, hay muchos historiadores actuales que piensan que dicha frontera es artificial y establecida por Cesar a su conveniencia política para delimitar lo que se consideraba el "mundo civilizado" (Roma y las provincias romanizadas de las que era gobernador, la Galia) del "mundo no civilizado" (no romanizado).

## INVASIÓN DE LOS GALOS

La Roma del siglo I a.C. tenía un sistema de gobierno de República y existían dos grandes temores: Aníbal y los galos. El primero fue derrotado por Publio Cornelio Escipión en la batalla de Zama lo que no impedía que las ayas asustasen a los niños que no se querían dormir mentándoles el recuerdo del legendario general cartaginés. El segundo temor databa del año 395 a.C. cuando un pueblo galo, los senones, que habitaban el centro de Francia, decidió entrar en Italia al mando de un caudillo llamado Brenno y se dirigieron a Roma la cual invadieron y saquearon. Sólo la colina capitolina resistió pero fue necesario pagar con oro la retirada del ejército galo y el recuerdo de la masacre y el saqueo quedó en la memoria colectiva del pueblo. La leyenda cuenta que los senadores, cuando la invasión era inevitable, se sentaron en sus sillas de marfil blanco a las puertas de sus casas, vestidos con sus túnicas curiles totalmente blancas y sus barbas canosas y largas y tan quietos estaban que los galos se impresionaron y no supieron discernir si eran estatuas o personas hasta que un guerrero galo curioso tocó la barba de un senador (la barba era símbolo de virilidad) y éste ofendido le respondió con un golpe de su vara. En aquel momento el guerrero galo mató al senador con su espada y se desencadenó una matanza pero la gente no olvidó el gesto valeroso y orgulloso de los senadores y desde aquel momento el Senado ganó un prestigio que perduraría hasta el final de la República.



Brenno, caudillo galo de los senones.

Las tribus que habitaban la Galia eran de una etnia diferente a los latinos y romanos, eran gentes de mayor estatura con cabello largo y grandes bigotes y sus espadas eran más largas pero sobre todo su aspecto era más fiero y eso hacía temer a los romanos una segunda invasión.

Durante tres siglos, los galos se mantuvieron sedentarios en sus tierras mas allá de los Alpes excepto aquellos que saquearon Roma y se establecieron en el norte de Italia (la Galia Cisalpina) hasta el año 295 a.C. en que fueron derrotados por Fabio Máximo durante la tercera guerra samnita y expulsados de la península, posiblemente a Iliria (actual Croacia y Eslovenia) y Helvecia (actual Suiza).

### **CIMBRIOS Y TEUTONES**

Pero un peligro mas allá de todo el conocimiento de Roma estaba surgiendo de las entrañas de Centroeuropa, desde la península de Jutlandia (actual Dinamarca y norte de Alemania) un pueblo desconocido hasta entonces inició una emigración sin precedentes. Se cree que un desastre natural unido a años de hambruna obligó a un pueblo llamado los Cimbrios a buscar tierras fértiles donde asentarse y dar de comer a su gente. Este pueblo se unió en el camino con los Teutones que estaban asentados en el norte de Alemania y juntos iniciaron un largo viaje al sureste donde avanzaron hasta el Danubio, en Nórico (113 a.C.). Allí se encontraron con pueblos asentados que eran aliados de Roma y estos solicitaron ayuda romana. El entonces cónsul Cneo Papiro Carbón se dirigió a Nórico con las legiones al encuentro de los invasores quienes en principio no querían entablar batalla, pero la obstinación por conseguir un triunfo llevó a Carbón a tramar una emboscada pero los cimbrios y teutones descubrieron la trampa y atacaron contra el desprevenido ejército romano haciéndoles huir. A pesar de tener vía libre para entrar a Italia por el norte, cimbrios y teutones entraron en la Galia por el Rin en busca de las tierras del sur de Francia e incluso buscando una vía hacia Hispania. Estos dos pueblos eran un enemigo formidable y pronto lo comprobaron los galos que no pudieron oponer resistencia por dos motivos:

Los cimbrios y teutones sumaban 300.000 personas, entre guerreros, mujeres y niños con sus correspondientes carros, superando en número a cualquier tribu gala y el poderío físico y ardor guerrero de las tribus invasoras era considerablemente mayor que el de los galos. Cimbrios y Teutones eran pueblos preparados para la guerra, se entrenaban físicamente desde pequeños y mataban a aquellos que no tenían una forma física adecuada para entrar en combate. Una masa humana tan colosal en movimiento, asolando e invadiendo las ciudades y campos por donde pasaban no pasó desapercibido para Roma, que inmediatamente recordó la invasión de tres siglos antes y se preparó para resistir.

Dos cónsules de la República, Quinto Servilio Cepión y Cneo Manlio Máximo fueron enviados a la Galia Narbonense (actual Provenza) con varias legiones cada uno pero sin decidir quién era el comandante supremo del ejército. Ambos cónsules se establecieron en Arausio para hacer frente a las hordas de cimbrios y teutones y durante los días de acantonamiento de las legiones el desacuerdo y falta de coordinación entre ambos se hizo evidente hasta provocar el desastre final de la derrota. Era el año 113 a.C. cuando las hordas de 300.000 cimbrios y teutones se presentaron en Arausio, cerca del río Ródano ante los fuertes romanos. El espectáculo para los romanos fue terrible, hasta donde abarcaba la vista una masa humana de guerreros feroces con aspecto temible (largas trenzas y tatuajes por casi todo el cuerpo) y armas brutales (hachas y espadas el doble de largas que los *gladius* romanos) lanzando potentes gritos se abalanzó contra el primer fuerte, el del cónsul Quinto Cepión, rodeándolo por completo. Los germanos, comandados por sus jefes Boiorix y Teutobodo, (a pesar de que la terminación *-rix* designa rey los germanos no tenían reyes, se gobernaban por consejos de grandes guerreros y ancianos) pasaron literalmente por encima, tumbaron las fortificaciones y entraron al campamento como una apisonadora. Los legionarios murieron en combate y los que huyeron se tiraron al río que hacía de defensa natural del campamento muriendo la mayoría ahogados debido al peso de las protecciones y pertrechos. Los cimbrios y teutones no pararon y se dirigieron hacia el segundo campamento, el del cónsul Cneo Manlio que ignoraba la desastrosa derrota de su compañero de consulado. La suerte de Manlio no fue mejor y los germanos le derrotaron también a pesar de que él no esperó dentro del fuerte sino que desplegó las tropas a campo abierto. La superioridad numérica de los germanos era tan absoluta que por cada caído lo reponían dos más, hasta que el cansancio hizo estragos en el ejército romano y sucumbió. El camino entre la Galia y Roma estaba expedito, el fantasma de la invasión gala resucitó, el miedo se apoderó de toda Roma y la situación parecía desesperada, pero dos factores jugaron a favor de la República: La dispersión de los germanos que se dedicaron al pillaje sin decidirse a seguir avanzando por el norte de Italia e incluso intentaron entrar en Hispania siendo rechazados por los pueblos íberos y la aparición de un general formidable que habría de salvar la República del peligro que la amenazaba, Cayo Mario.



Migraciones y principales batallas de cimbrios y teutones

Mario era un soldado de pura cepa, nacido en una región de provincias, era considerado por la clase aristocrática de Roma un hombre provinciano, por debajo del rango que un mando militar o un cargo público se merecía. Se dice que hablaba mal el latín y el griego y esto era motivo de burlas pero Mario se forjó una carrera militar en las campañas de la destrucción de Cartago y el cerco de Numancia al lado de un comandante brillante, Publio Escipión Emiliano, casado con la nieta de Escipión el Africano. Además, Mario venció y tomó prisionero al rey númida Yugurta, enemigo de Roma con una artimaña de su lugarteniente y a la postre enemigo Lucio Cornelio Sila, lo que le convirtió en héroe en Roma y cónsul de la República (sería siete veces cónsul tal como le fue profetizado en su juventud). Con estos precedentes y sumida Roma en la desesperación por librarse del peligro germano el pueblo le aclama cónsul por segunda vez y el Senado nombra a Mario comandante supremo del ejército. Mario somete a sus legionarios a una disciplina sin precedentes, marchas agotadoras y tras cada jornada hay que levantar un campamento con sus fortificaciones y defensas lo que hace que las legiones romanas reclutadas por Mario estén perfectamente entrenadas para el enfrentamiento con tan formidable rival.

Mario estudia el terreno y decide esperar al enemigo en una localidad llamada *Aquae Sixtae* (actual ciudad Aix-en-Provence), construye un campamento fortificado en una elevación controlando el paso de los Alpes. Durante tres años Mario estuvo acantonado en este lugar esperando las hordas germanas. En ese período su consulado era renovado año tras año completando seis (el séptimo profetizado le llegaría al final de su vida). Finalmente, en el año 102 a.C. la vanguardia de germanos se presenta. Boiorix, jefe de los cimbrios, el mayor pueblo invasor, decidió dividir sus fuerzas en tres grupos, los teutones y ambrones, pueblos hermanos, entrarían en Italia por el oeste, cruzando exactamente por donde estaba Mario mientras los cimbrios, el grupo más numeroso lo harían por el norte atravesando el Danubio y el tercer grupo (tigurinos, marcomanos y queruscios) les seguirían reuniéndose todos en el valle del Po, en la Galia Cisalpina. Buscaban los codiciados campos de trigo con que alimentar el millón de personas en que se habían convertido. Los teutones no subestimaban a las legiones romanas y veían que las defensas y el terreno elegido por Mario eran

notablemente mas poderosas que las de Arausio así que conscientes de su superioridad numérica se dedicaban día tras día a burlarse de los legionarios para que salieran del fuerte y presentasen batalla a campo abierto. Mario obligaba a sus hombres a aguantar las burlas de los germanos sin responderles, quería que se acostumbrasen a la presencia y aspecto de estos guerreros feroces para que no les impresionasen cuando entablaran batalla.



Legionario romano de Mario

Germanos en la época de Mario

Mientras esperaba, Mario ideó un *pilum* (lanza larga romana) que al clavarse se rompía el asta de la punta de forma que no pudiera utilizarse como arma en su contra. Mario había contado con mucho tiempo para preparar la batalla y había escondido un grupo de caballería en un bosque cercano a la espalda de donde se presentarían los germanos. Cuando la batalla comenzó los teutones intentaron tomar al asalto el campamento romano como en Arausio pero este se encontraba en cuesta y desde arriba los soldados romanos lanzaban sus *pilum* causando enormes bajas a los germanos, que se agotaban y eran presa fácil para los bien entrenados legionarios de Mario. En el momento convenido, hizo aparición la caballería romana por la retaguardia germana encerrando a los teutones en una pinza mortal. Mario dio orden de salir del campamento a sus soldados y se entabló una batalla cuerpo a cuerpo donde los soldados romanos peleaban desde la ventaja de la altura contra unos agotados rivales que a su vez eran atacados por la caballería a sus espaldas. La derrota germana fue total, las tropas de Mario masacraron a los teutones, murieron más de 90.000 y otros 20.000 fueron hechos prisioneros, incluyendo su jefe Teutobodo.

Un año después, en 101 a.C. se tuvo que hacer frente al segundo grupo de germanos, los cimbrios, encontrándose con el ejército romano en Vercellae al mando del otro cónsul ese año, Quinto Catulo César que tenía por legado y responsable de su caballería a Sila.

Cuando Mario derrotó a los teutones marchó con sus legiones al encuentro de su colega de consulado para unir las fuerzas. Vercellae tenía grandes extensiones por donde la caballería romana podía desenvolverse sin problemas y así fue como Sila empujó a los cimbrios contra las legiones romanas que perfectamente en formación aguantaban las embestidas de estos causando enormes bajas. La derrota de los germanos fue completa, murieron 140.000 cimbrios (incluyendo a Boiorix) y se capturaron 60.000 prisioneros. El tercer grupo de germanos viendo el resultado decidió volver a Germania y la amenaza de una invasión bárbara desapareció hasta que cincuenta años después otro genio militar hubo de afrontarla: Cayo Julio César.

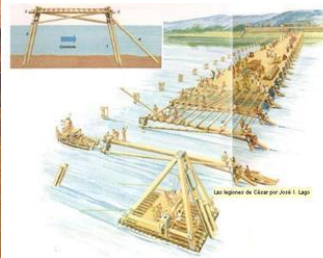
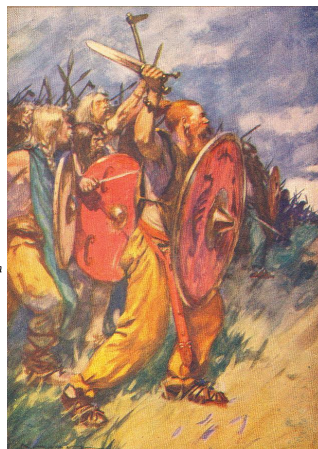
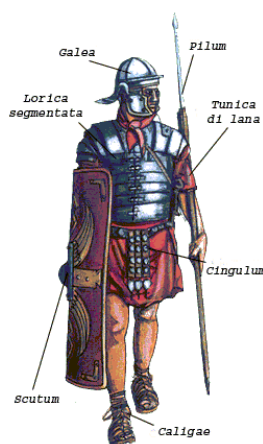
## LOS SUEVOS

Ya desde el año 132 a.C. en adelante (con los asesinatos de los reformadores hermanos Graco) la situación política en Roma comenzaba a ser convulsa, la República empezaba a entrar en crisis y hombres de nuevo cuño reemplazaban a los líderes de entonces, hablamos de Pompeyo, Craso y Cesar, una alianza política del partido popular que se muestra imbatible frente a los partidarios del partido aristocrático (los *optimates*). La ambición de Julio Cesar, consigue que le nombren, tras su consulado, gobernador de la Galia (que en realidad eran tres provincias: la cisalpina es el norte de Italia, la Narbonense es el sureste de Francia y la Transalpina es el resto de Francia y Bélgica). Cesar llega en busca de fortuna y prestigio, una peligrosa combinación teniendo en cuenta la diversidad de tribus dispersadas por aquel territorio y su fama de pueblos indomables y belicosos. Los galos eran de origen celta y llegaron a la Galia empujados por los pueblos germánicos en sus emigraciones por Europa por lo que los celtas pasaron a llamarse galos desde entonces. Las diferentes tribus de galos estaban desunidas y enemistadas pero dos sobresalían por su número e influencia sobre las demás: los heduos y los arvernos. Fruto de esta enemistad los arvernos se aliaron con los sécuanos, que moraban en la actual Alsacia y llamaron a los pueblos germanos del otro lado del Rin para ayudarles en sus disputas con los heduos. Desde las emigraciones de cimbrios y teutones diferentes y numerosos pueblos germanos se habían emplazado en la orilla del Rin y sólo la fuerza y tenacidad de los celtas de Bélgica (eburones, nervios...) y de los helvecios les habían contenido a duras penas hasta entonces. Pero Ariovisto, jefe militar de los suevos aprovechó el llamamiento para cruzar el Rin con 15.000 guerreros e infringió en el año 60 a.C. en Magetóbriga, una completa derrota a los heduos, que se sometieron por completo al pueblo rival de los sécuanos. Pero Ariovisto observó que sus fuerzas eran mayores que las de sus aliados y decidieron tomar para ellos aquellas tierras. Primero sometieron a los sécuanos y después ordenaron a todas las tribus colindantes a abandonar sus tierras, siendo sin duda la fuerza más potente y emergente de la zona. Desde Roma se observaba lo que ocurría en la Galia con preocupación, el propio Cesar durante su consulado en 59 a.C. había conseguido que el Senado declarara a Ariovisto rey y amigo del pueblo romano con el fin de tener como aliado a la fuerza más preeminente de la Galia, declaración que habría de serle después un

impedimento a sus fines. La situación, pues, cuando Cesar tomó posesión de sus provincias era confusa y delicada. La declaración de amigo del pueblo romano impedía a Cesar hacer la guerra a Ariovisto sin el consentimiento del Senado y fue tras una asamblea de todas las tribus de Galia que Cesar tomó conciencia del peligro germano. Ariovisto tenía aterrorizados a sus rivales, por medio de torturas y rehenes tenía sometida un tercio del territorio de la Galia y amenazaba con expandirse para conseguir tierras para otros pueblos germanos que ansiaban ocuparlas. Cesar comprendió el peligro que representaba Ariovisto, una invasión de los germanos pondría a estos pueblos guerreros y feroces en la frontera con Roma, el peligro de una invasión bárbara era real, había que hacer algo y Cesar era un hombre decidido y capaz. Solicitó un parlamento con Ariovisto para convencerle de que se replegase al otro lado del Rin, de donde provenía pero Ariovisto era un jefe orgulloso y ambicioso y no temía a Roma, habló con Cesar en términos casi amenazantes, no concedió a Cesar ninguna de sus peticiones y Cesar decidió que era el momento de enfrentarse con sus legiones a tan retador rival. Enterado Julio Cesar de que Ariovisto se dirigía a Vesonción (actual Besançon), la plaza más fuerte de los sécuanos y de que dos nuevos caudillos suevos, los hermanos Nasua y Cimberio pretendían cruzar el Rin con mas guerreros en ayuda de Ariovisto, emprendió una carrera a marchas forzadas para tomar Vesonción antes que Ariovisto. El emplazamiento y defensas de esta localidad la hacían un bastión clave para los planes de Cesar que la ocupó y se acantonó. Mientras esperaban la llegada de los suevos empezó a circular entre las tropas todo tipo de chismorreos, los galos hablaban de guerreros de cuerpos inmensos a los que no eran capaces de sostener ni la mirada, los legionarios se contagiaron de estos temores y Cesar tuvo que reprender a sus centuriones. Hizo un discurso tan emocional y alentador que inmediatamente la soldadesca olvidó sus temores y Cesar aprovechó este estado de ánimo para salir al encuentro de su enemigo. Tras siete días de marcha los ejércitos se encontraron y se produjo un parlamento singular entre Cesar y Ariovisto, ambos a caballo, solos, sin bajar de la montura. No llegaron a ningún acuerdo y tan sólo quedaban las armas, Cesar levantó su campamento y cada día formaba las legiones fuera para emplazar a Ariovisto a entrar en combate, pero el caudillo germano apenas realizaba escaramuzas. Tras varios días de impás, Cesar averiguó que los germanos tenían la costumbre de preguntar la suerte del combate a las “mujeres sagradas” de sus tribus quienes interpretaban los signos. Estas les dijeron a los hombres de Ariovisto “*que a los germanos no les estaba permitido vencer si combatían antes de la luna nueva*” (Comentarios de la guerra de las Galias, libro I.50.5). Enterado Cesar de estos augurios, al día siguiente sacó sus legiones y marchó sobre el campamento germano, obligando a estos a entrar en combate. Los germanos formaron sus líneas por pueblos, estaban los harudes, marcómanos, tríbocos (de esta etnia era Ariovisto), vangiones, németes, sedusios y suevos. Rodearon toda la formación con carromatos sin salida para que no hubiera esperanza de fuga y luchasen con la desesperación de quien sólo puede ganar o morir. Además, subieron en los carromatos a las mujeres que entre lloros rogaban a sus guerreros que no las entregaran a los romanos como esclavas. La forma de luchar de los germanos era especial, sus fuerzas de infantería y caballería se apoyaban mutuamente y acudían



unos a donde estaban los otros cuando se encontraban en dificultades. Los hombres eran capaces de correr a la velocidad de los caballos agarrados a sus crines, tal era su habilidad. Cesar inició el combate en el ala derecha porque veía que era menos consistente. La carga fue tan frenética y sorprendente que a los legionarios no les dio tiempo de lanzar sus *pilum* y pronto se entabló un combate cuerpo a cuerpo con las espadas. Los germanos sostuvieron el ataque pero el ala izquierda había sido batida y los germanos obligados a huir. Mientras tanto, el ala derecha luchaba con bravura y presionaba las fuerzas romanas, momento en el cual entró una tercera línea en apoyo y se sostuvo de nuevo el combate. Se produjo entonces la huida de los germanos en dirección al Rin que estaba a unos 18 km. del campo de batalla. Los que llegaron al río estaban tan agotados que morían a nado y apenas unos pocos entre los que estuvo Ariovisto cruzaron el Rin en barca. Lo demás fue una masacre según reconoce el propio Cesar en sus comentarios. Sin embargo más adelante, en los comentarios Julio Cesar dice *“los germanos estaban muy dolidos por la muerte de Ariovisto y nuestras pasadas victorias,”* (libro V.29.3) lo que ha llevado a muchos historiadores a pensar que las heridas infringidas a Ariovisto en la batalla fueron muy graves y le produjeron la muerte. Los suevos acampados en la otra orilla del Rin, viendo el resultado de la batalla se volvieron al interior de Germania. Aunque Julio Cesar emprendió varias incursiones de castigo penetrando en el interior de Germania para lo cual construyó un magnífico puente de madera por el que hizo cruzar sus legiones que asombró a los germanos, sólo fueron fuegos de artificio para asustar a los germanos y no tuvo nunca intención de invadir Germania, tomó rehenes y alguna caballería germana y quemó el puente cuando regresó a la Galia, el terror germano acabó con la derrota de Ariovisto hasta que lo resucitó 67 años después el desastre del bosque de Teutoburgo (9 d.C.) donde el general Publio Quintilio Varo perdió tres legiones a manos de un joven líder germano llamado Hermann (Arminio), pero entonces la forma de gobierno de Roma había cambiado, era un Imperio y había un emperador en el trono: Cesar Augusto (Octavio), sobrino de Julio Cesar.



Legionario romano de Julio Cesar Germanos en la época de Julio Cesar Puente de Cesar sobre el río Rin

## NOTAS SOBRE LA FORMA DE VIDA DE LOS GERMANOS

Los pueblos germanos no eran agricultores, su dieta estaba basada en la leche, el queso y la carne, nadie poseía grandes extensiones de tierras y los magistrados y jefes obligaban a cada clan y tribu a cambiar de emplazamiento porque tenían la creencia de que asentarse en un lugar les haría perder su celo guerrero. Si nadie tiene más riquezas que los demás se eliminan riesgos de disputas y disensiones ni de abusos de los más poderosos sobre los más débiles. Los germanos eran pueblos eminentemente guerreros, se entrenaban físicamente con dureza desde jóvenes, aunque los jóvenes sólo tomaban la espada y el escudo si se les concedía el privilegio. Mantener la castidad antes de los veinte años era un símbolo de fuerza porque consideraban que los que se entregaban a los vicios perdían celo guerrero. Aunque no tenían reyes, se gobernaban por asambleas de guerreros, excepto cuando entraban en guerra que elegían un jefe de entre los mejores guerreros, decisión que solía tomarse con luchas a muerte. La fuerza y prestigio de un jefe se medía por el número de guerreros fuertes que le seguían y muchas veces la sola mención del nombre de unos de estos jefes poderosos bastaba para acabar con las guerras internas. Consideraban que cuantas más tierras a su alrededor estuvieran despobladas era mejor porque significaba que infundían más terror a sus vecinos y alcanzaban más prestigio. La crueldad con los vencidos era legendaria, solían cubrir con tres cadenas enormes a sus prisioneros (el número tres era mágico para ellos) o encerrarles en jaulas de madera puestas sobre ascuas para que el prisionero se asase lenta y dolorosamente. Su religión estaba basada en dioses de la naturaleza y apenas conocían la escritura, sólo runas utilizadas para ritos religiosos.

## BIBLIOGRAFÍA

Julio Cesar, Comentarios a la guerra de las Galias.

Madrid, Alianza Editorial, 2008.

Tácito, Germania

Buenos Aires, Editorial Losada, 2007.

Simón Baker, Roma auge y caída de un imperio.

Barcelona, Editorial Ariel, 2007.

Isaac Asimov, La República Romana.

Madrid, Alianza Editorial, 2008.

André Piganiol, Historia de Roma.

Buenos Aires, Eudeba.

Juan Reglá y José Lacarra, Historia de la Edad Media.

Barcelona, Montaner y Simón, vol. 1.